

# TRADICION Y TIEMPO

## Claves para conocer nuestro Destino

Delia Steinberg Guzmán

### TRADICIÓN Y TIEMPO

Más allá de todo lo que se ha dicho, desde el punto de vista humano, estas oportunidades que tengo de poder hablar para mi público, hablar imaginando, casi si es posible, un diálogo; constituye no una línea más de éstas que llenan las carpetas de los curriculums. Constituye algo para mí de vital importancia: una posibilidad de transmisión, y sobre todo, una posibilidad de transmisión de ésta que hemos dado en llamar nuestra Filosofía Acropolitana.

Por esto, todos los temas que tocamos, con mayor o con menor fortuna, están destinados a dejar una semilla, una idea, algo en relación a lo que pretendemos hacer con esta Filosofía que la soñamos no sólo intelectual, sino como un modo de vida.

Y sin más preámbulos, vamos a dedicarnos a este tema de la Tradición y el Tiempo que hemos escogido para esta tarde. Indudablemente es un tema difícil, sobre todo porque es un tema que han tocado tantos y tan buenos autores, tan extensamente y con tanto éxito, que es -como decía- hablarlo espontáneamente como voy a tratar de hacerlo ahora. Pero he escogido el tema, no con el deseo de hacer una exposición erudita sobre él, sino que quiero hablar de la Tradición y del Tiempo en relación a los problemas que estamos viviendo todos nosotros hoy, aquí, ahora mismo.

Todos nosotros estamos convencidos de una manera o de otra -porque no tenemos más remedio que estarlo, porque nos lo repiten, nos lo escriben y nos lo dicen- de que estamos viviendo un mundo en crisis. Es más, ya casi no necesitamos que nos lo recuerden demasiado. Lo de la crisis, en algún aspecto o en otro, se siente, se vive diariamente.

Pero yo pienso que la crisis tal y como van transcurriendo los tiempos, no se trata tan sólo de hacernos sentir desesperados, de que sintamos las cosas que suceden, sino que va tomando un matiz muy diferente, muy importante. Y a medida que pasa este tiempo de crisis, nos estamos dando cuenta de que estamos en crisis, cosa que antes no sucedía. Y pienso que además de darnos cuenta, puede darse otro fenómeno más: comenzar a extraer experiencias de esa crisis; no sollozar, abrir los ojos, mirar qué es lo que pasa y qué es lo que podemos recoger.

Esta palabra crisis” que estamos utilizando, sabemos muy bien que deriva del griego y que cuando los griegos hablaban de crisis, hablaban de “cambios”, de cosas que antes eran de una determinada manera y de pronto pasan a ser de otra. De cosas que vienen de una determinada dirección y en un punto dado del camino, cambian de dirección. Una crisis no es simplemente destrozo; es cambio.

En estos momentos de cambio, es natural que existan muchas ideas y conceptos que se dejan de lado, se olvidan, se menosprecian, se vituperan; en fin, estas cosas que ya no nos sirven más para nada, y que se dejan a un costado del camino, en parte por esta psicología especial del cambio, puesto que creemos que cuando se cambia hay que dejarlo todo de lado. Y en parte porque el cambio es muy acelerado; corremos tanto que no tenemos ni un instante para detenernos a ver que es posible, que aun en el cambio podamos recoger algunos elementos válidos, imbricar algunos elementos válidos en el cambio, sin necesidad de dejarlo todo a un costado del camino.

Pienso que un cambio no significa partir de cero, de un “borrón y cuenta nueva” como decimos popularmente. Es muy difícil cambiar sin tener nada en la mano. Admitimos, sí, que hay cambios en la vida, en la Historia, pero son cambios que presentan innovaciones apoyados en otros elementos que no tienen que ser forzosamente inválidos, que todavía pueden tener consistencia y que pueden servir de base precisamente al cambio.

En nuestro cuerpo humano, tenemos un ejemplo evidente: nuestra piel cambia casi todos los días. No nos damos cuenta de ello pero cambia rápidamente; perdemos gran cantidad de células epiteliales y de cabellos durante el día. Sin embargo, los huesos, nuestro esqueleto, permanece firme y sólido. Y pensamos que con respecto a nuestra forma de vivir, a nuestra Historia, pasa otro tanto. Hay cosas que, por fuera, cambian violentamente y se arrastran con los vientos. Pero hay otras que son más sólidas y que pueden permanecer; que son fijas, estables.

De modo que podemos afirmar que éste es un momento de crisis y lo importante es buscar huesos de Nuestro Tiempo y de Nuestra Historia; y no sólo buscarlos, sino tratar de encontrarlos para ver en qué nos vamos a apoyar.

En fin, que todo este preámbulo está dedicado a remarcar el problema que sufre la Tradición en nuestros tiempos.

“La Tradición”, así tal y como suena, ha entrado en el baúl de las cosas viejas. Estas cosas que ya no se llevan, que están totalmente pasadas de moda, que son inútiles, torpes. Es más, ya no se trata - cuando se habla de Tradición- de referirse a algo inútil e inservible. Hasta se habla ahora de Tradición como de algo pernicioso. No es lo inocuo, lo válido; es lo que daña, lo que molesta.

Y creemos que esta apreciación, se debe en parte a que el tiempo nos ha jugado una mala pasada. El tiempo ha cambiado un poco la piel de la Tradición, ha barrido con muchas células exteriores. 1-la cambiado muchas imágenes, y en muchas oportunidades para tratar de arreglar la cosa rápidamente, se le ha dado una cantidad de afeites superficiales que, en lugar de mejorar esta Tradición a la que ahora nos referimos, al contrario, le han dado un aspecto grotesco como quien se maquilla mucho, como quien se pinta demasiado. Como quien, ya no teniendo un rostro para mostrar, se dibuja unos ojos artificiales y una nariz y boca donde ya no se ve...

Sin embargo, éste no es el problema de fondo de la Tradición, ni creemos que porque hoy la moda nos dice que Ja Tradición no sirve y es despreciable, o porque hoy se desmitifique todo aquello que nos llega desde el pasado, nosotros debamos seguir sin más esta misma corriente y sumarnos decididamente a ella sin ponernos a pensar un solo instante.

Creo que debemos detenernos a pensar acerca de la Tradición. Y quiero poner un ejemplo: cuando se habla de Tradición es lógico que tengamos que tocar el tema de la Historia, de la Humanidad, etc. Pero para entender este tema en conjunto -Humanidad , Historia-, consideremos primero el ejemplo del Hombre; analicemos un poco este mismo problema en relación a un hombre con su recuerdo individual, y en relación también con la sociedad y su recuerdo colectivo que nosotros llamamos Historia.

Nos enseñan los viejos Sabios, -aquellos que ahora solemos denominar antiguos Iniciados, Sabios Esotéricos, etc.-, que el Hombre pasa por tres etapas de conciencia con respecto a sí mismo y al recuerdo o la idea que tiene de sí mismo. Una primera etapa la podemos llamar la de la “conciencia dormida”. No es que el hombre esté dormido, sino que la conciencia es la que está aplacada. Para este hombre, el recuerdo no tiene ningún valor; se acuerda de algunas cosas, sí, pero tan sólo de las indispensables, de las prácticas. Su recuerdo -si es que se le puede llamar así- está centralizado en lo que le ha pasado hoy, en el problema que le preocupa ahora mismo.

Para este hombre la inmortalidad es un problema que no le preocupa en absoluto. Su posibilidad de experiencia es muy relativa, breve y pobre; y así su recuerdo también es breve y pobre. Y permanece en esta etapa viviendo lo que se suele llamar “aquí”, “ahora”, “hoy”, “presente”.

Pero nos enseñan estos sabios que detrás de esta etapa hay otra, que llamaremos la del “lento despertar de la conciencia”. Esta, ahora se despereza un poquito dentro de nosotros y comienza a tomar idea del hombre; del hombre como viviendo más de lo que aparentemente se puede ver. Del hombre que no está solo una vez en la Tierra; del hombre inmensamente viejo, rico en experiencias.

Aparece aquí una nueva posibilidad que era la que estos sabios mencionaban con el nombre de la reencarnación. El sentirnos como viajeros en el mundo, pero habiendo aparecido muchas veces en él.

En esta nueva etapa, al hombre le pasa una cosa muy curiosa: no sólo recoge su recuerdo, no sólo aprecia su historia y su memoria, sino que la exagera, la imagina, la agranda. Es el típico caso de la gente que, cuando toma por primera vez contacto con estos temas de la reencarnación, de la posibilidad de revivir otras veces, en lugar de investigar profundamente, lo primero es que se deja llevar por la tentación de imaginar sus encarnaciones anteriores.

Claro está que el fenómeno es siempre el mismo: uno se autoenamora, se imagina siempre como grandes reyes, grandes princesas, sabios extraordinarios; en fin, seres a los que la vida en el pasado les ha sonreído siempre, pero por una casualidad que no terminamos de entender, ahora nos ha cerrado toda posibilidad de sonrisa.

En fin, que amamos un pasado que imaginamos exaltadamente. Y la posibilidad de experiencia, si bien es mayor en estos casos que cuando la conciencia está dormida, sigue siendo una experiencia relativa, puesto que el recuerdo es exaltado y demasiado imaginativo.

Pero pasemos ahora a la Tercera Etapa, a la que los Sabios llaman la de la conciencia despierta’ o de la “conciencia perfecta”. ¿Qué sucede aquí? El hombre toma justa medida de su existencia. Se reconoce como viejo, y también reconoce que en su vida, en su largo Tiempo, ha habido aciertos y errores. Reconoce que todo lo anterior es la causa de lo que está sucediendo ahora mismo. Que no hay ‘casualidades”, hay causalidades. Por esto, esta “conciencia despierta” le permite asumir su presente de una manera mucho más práctica. Ahora sabe cuáles son los aciertos que debe repetir, y cuáles los errores que debe tratar de evitar por todos los medios.

Este es el caso, en tres etapas, de! hombre. Vamos a aplicarlo un poco a la Historia y veremos que no es tan diferente.

Hay momentos de la Historia, de la Humanidad, del conjunto de hombres, en que la conciencia dormida, el exceso de materialismo que sobre todo adormece la conciencia de manera muy grande, hace que se olvide la Historia; que ésta sea un ente muerto, sin ver la tradición como elemento vivo de la historia; que se desprecie todo lo que ha quedado atrás...

Y estos hombres tejen el destino -si es que lo tejen-, con hilos que se rompen cuando pasan por delante de sus ojos.

Hay otros momentos en la Historia; son-los que podríamos llamar ‘de romanticismo exaltado” en que el hombre adora su pasado como aquel otro soñar que trata de imaginar sus antiguas encarnaciones. En los momentos de la Historia romántica y exaltada, la Humanidad se siente satisfecha con sólo recordar los acontecimientos anteriores, lo que han hecho sus grandes personajes, etc. No estudia las leyes de la Historia; le basta sentirse sacudida emocionalmente por todo lo que ha sido antes, y

encuentra en aquello que ha sido-antes, un sentido suficiente como para estar ahora. Es el romántico y nostálgico, tal vez, como lo somos un poco todos nosotros.

Y tenemos otra etapa, que podríamos llamar la “históricamente consciente”; el hombre que recoge su pasado, no se avergüenza de él, lo recoge con todo su haber: con aciertos, con errores... Reconoce que todo lo que ha pasado es suyo, le pertenece, habiéndose equivocado o no. Pero lejos de despreciar su pasado, lo asume como si fuese su propia vida, su propio recuerdo, su propia memoria. Y a este estado de humanidad, indudablemente, es al que queremos llegar.

Queremos llegar a ser, conjuntamente, seres conscientes de todo aquello que hemos vivido; recoger una tradición, no avergonzarnos de ella, de la misma manera que ya no tiene sentido alguno el avergonzarnos de lo que hemos vivido hasta ahora, y en cambio, sí aprovecharlo, extrayendo la máxima experiencia posible de estas circunstancias.

Por eso, ante este estado de cosas, creo justo exponer en pocas palabras -sé que el tema es muy árido- qué es lo que Acrópolis piensa sobre la Tradición, cómo la vemos, qué pensamos sobre ella.

En primer lugar, y respondiendo al título que he escogido para esta charla, creemos que el fenómeno de la Tradición está estrechamente ligado a un misterio muy antiguo: el misterio del Tiempo. Es imposible hablar de Tradición sin hablar del Tiempo, y esta palabra tiene un encanto muy especial; es algo que queremos atrapar con las manos y se nos va, y sin embargo, lo tenemos ahora mismo en esas mismas manos, transcurriendo ahora mismo entre nosotros.

Creemos que hablar de una cosa sin hablar de la otra, es como presentar el problema incompleto. No aceptamos ciertas definiciones simplistas acerca de la tradición, que nos la ponen a la altura d una transmisión oral o escrita también. Efectivamente, las generaciones colaboran activamente en esta transmisión, pero no es sólo esto. Tampoco pensamos que la Tradición sean estos poemas épicos, grandiosos, exaltados, donde se trata de resaltar por encima de todo la gloria de las naciones y de los pueblos, y en donde incluso, a veces, se exageran algunos elementos puesto que, claro está, la vanidad de lo propio, de lo nuestro, se coloca por encima de todo lo demás.

No, pensamos que la Tradición es mucho más que estas cosas. No aceptamos tampoco que la Tradición sea pura imaginación, ni aceptamos -como dicen algunos historiadores- que en épocas antiguas, los hombres, no sabiendo cómo relatar lo que les pasaba exactamente, imaginaban lo que pasaba y soltaban estos cuentos imaginativos a que los recogiese quien buenamente pudiese. No creemos tampoco que haya sido exactamente así.

Vamos a reconocer a la Tradición, más que como un recuerdo, como una experiencia VIVA. Y me quiero detener mucho en este concepto: una experiencia viva que nos llega desde el pasado, pero que nos llega aquí, ahora. Hay un sentido no sólo de transmisión en esta definición que damos de Tradición; hay un sentido de entrega. Es algo que viene desde atrás, pero que se entrega aquí; no como un féretro, no como algo acabado y muerto, sino como algo vivo, algo que todavía tiene fuerza. Algo que está palpitante, y esperando sencillamente que lo cojamos entre nuestras manos y sigamos hacia delante con ello.

¿Quién transmite? Las generaciones, los hombres, los escritores, los poetas; pero creemos que esta transmisión, esta entrega, fundamentalmente la hace el Tiempo. ¿Y quién recoge? Recogen los poetas, los escritores, los hombres; y, fundamentalmente, recoge la conciencia. El Tiempo nos trae un tesoro; si estamos despiertos y conscientes lo recogemos, lo apresamos, valoramos y vivimos.

Y me atrevo a decir más. Aunque Tradiciones no son los cuentos, relatos, fantasía, etc., es muy probable que en todas estas cosas se esconda buena parte de verdad. Estos viejos poemas, viejos relatos que nos llegan desde el fondo del tiempo, y que a veces tienen capacidad de sacudir alguna fibra íntima de nuestro interior; detrás del lenguaje, de un lenguaje que ya se ha convertido en símbolo, tienen todavía un toque de realidad; todavía se refieren a algo que sin comprender mucho, atañe a algo que sentimos como cierto, como verdadero.

Pienso que detrás de todos estos poemas y lenguajes, lo que palpita, lo que a veces sentimos, lo que a veces tocamos sin darnos cuenta, son los ideales de aquellos viejos hombres, los ideales que movieron a aquellos seres humanos. Seres que a veces llamamos nuestros antepasados, o bien que -al decir de los sabios de la antigüedad- fuimos nosotros mismos. Nosotros mismos soñando y viviendo, buscando la forma de plasmar un Destino...

Y a este Ideal, a este elemento vivo, es a lo que también queremos llamar Tradición. Tradición no es tan sólo una forma de vivir, de vestirse, de peinarse o de comer; es saber con qué soñaban otros hombres, qué ideales tenían, qué pretendían de la vida... y qué podemos nosotros recoger de aquellos ideales.

Claro está que este lenguaje se ha convertido en simbólico y que muchas veces es difícil encontrar la verdad detrás de estos poemas y relatos. Por eso se habla de aquellos Iniciados, de aquellos grandes Sabios que tuvieron la posibilidad de vencer al tiempo. Que no se detuvieron en las cosas superficiales, en las modas, en las luchas, en los encuentros y en las discusiones, sino que fueron al fondo de las cosas, las tomaron y se quedaron con ellas.

Después de todo, pienso que guardar una tradición es un poco de sabiduría. Es saber lo que tenemos entre las manos; sólo un ignorante se deja arrebatar lo que posee, sólo un ignorante deja que le cambien las cosas válidas, y además, ni siquiera se da cuenta de que se las cambian y de que se las quitan. En última instancia, sólo es cuestión de sabiduría y por eso apreciamos lo que dicen estos viejos sabios.

Hemos llegado a tal paradoja, que ahora se acepta que nuestras Tradiciones cambian como un símbolo de evolución pero que los pueblos antiguos no caminaban porque con aquellas mentalidades tan mágicas, tan supersticiosas y retrógradas, tenían todo un aspecto terrorífico- religioso, y, claro está, no se atrevían a tocar nada.

Y nosotros nos preguntamos seriamente: ¿es que eran tan retrógradas cuando guardaban celosamente su tesoro y su tradición, aun cuando sea bajo la forma de magia y de religiosidad? ¿Es que somos efectivamente tan evolucionados cuando nos dejamos quitar todo de entre las manos, cuando aceptamos las desmitificaciones de cualquier costado, cuando nos dejamos quitar todo absolutamente de cuanto puede llenarnos un poco la mente y el corazón? Esto es también cuestión de pensarlo...

Y si en relación con la Tradición tenemos que hablar del Tiempo, hemos de considerarlo como un enigma que, claro está no vamos a resolver. pero que dejaremos correr como tantos enigmas que corren, nos preocupan, nos despiertan, nos sacuden y nos ayudan a caminar un poco más.

Decía San Agustín que si a él le preguntaban sobre el Tiempo, él sabe lo que es pero que si lo tiene que explicar, no podría hacerlo. Y me temo que habré de recurrir a San Agustín y que todos deberíamos hacerlo, porque todos en alguna medida, en relación a nosotros mismos, sabemos lo que es el Tiempo; pero cuando lo queremos explicar, las palabras resultan inútiles y los ejemplos pobres. Sin embargo, y ya que lo intentó San Agustín, vamos a intentarlo nosotros también, aunque más pobremente por supuesto.

Desde el punto de vista mitológico se ha relacionado al Tiempo con un viejo dios: Cronos. Este temible dios que, como sabemos, tenía la costumbre de devorar a sus hijos. Este Cronos es un dios muy extraño; se le relaciona generalmente con el pasado, con las cosas viejas; y al mismo Cronos se le representa como un anciano. El trae el recuerdo de lo que ha quedado atrás, pero que sin embargo está sentado a las puertas del futuro. Y en la puerta del futuro se dedica a comer, a tragar cuanto se acerque hacia él. Come, pero él permanece indestructible. Así es el tiempo: traga muchas cosas, pero él no se destruye a sí mismo.

Desde ese punto de vista, cuando nos preguntamos qué es el tiempo para nosotros, nos damos cuenta de que es algo que nos permite medir cómo cambian las cosas. Medir es una palabra relativa pero podemos medir. Gracias al tiempo, podemos medir cómo hemos crecido, cómo alguna vez fuimos niños y cómo hemos dejado de serlo; cómo alguna vez tuvimos el cabello de un color, y cómo hemos dejado de tenerlo. Podemos medir los cambios habidos en nuestra casa, en nuestra ciudad, en nuestra familia, entre nuestras amistades...

Pero el tiempo no nos permite solamente darnos cuenta de estos cambios. También nos deja entrever que en medio de todo lo que cambia, hay algo que permanece: el Yo Interior que vive con nosotros, eso que no cambia. Cuando decimos: "Alguna vez fui niño, luego fui joven y ahora soy adulto", el que habla -el Yo- no cambia. Cambió su apariencia, pero el Yo está siempre adentro y no se le puede poner tiempo, adjudicarle edad: él está, él ES.

De ahí que pensamos que en todos nosotros hay algo de Cronos; en todos nosotros hay algo que corre por fuera pero que permanece por dentro. En todos nosotros hay algo que cambia indefectiblemente por fuera, pero está firme por dentro. Y también en la Historia, en la Historia de la Humanidad, hay algo de Cronos, hay algo de Inmortal, algo que permanece como si fuese el hueso central, la columna básica. A esto que permanece en la Historia, que no cambia con el tiempo y con las modas, a esto que Cronos no puede devorar porque es Cronos mismo, le llamamos Tradición. La Tradición es ese "hilo" que pasa a través de todos los acontecimientos, pero que no deja de ser el hilo central que los une.

Vamos a tratar de explicarlo de otra manera distinta porque decíamos que hablar del tiempo es difícil. Desde que éramos pequeños, se nos enseñó que para referirnos al tiempo podemos reconocer tres estados: el pasado, el presente y el futuro. Decirlo así es bien fácil, pero darse cuenta de qué es el pasado, el presente y el futuro ya no es tan simple. Yo puedo decir que pasado es lo que está atrás y presente es lo que estamos viviendo ahora mismo. Pero sucede que, a medida que estoy hablando, cada una de mis palabras está entrando en el pasado, y apenas las he pronunciado, ya están quedando atrás. Y el futuro está en todas las que vienen hacia mí y estoy lanzando ahora mismo. La división no existe. Es muy difícil poner tabique en algo como el tiempo que se nos escurre entre los dedos...

Los orientales antiguos habían encontrado una comparación muy inteligente. Todos recordaremos que en la India, en la vieja India de los Sabios se hablaba de la triple forma de la Deidad y se mencionaba a Brama, Vishnú y Shiva. El primero había construido el mundo visible en el pasado; Vishnú lo mantiene aquí en el presente; Shiva lo destruirá en el futuro para poder construir un nuevo mundo sobre los restos que permanezcan. ¿Cuál es la Tradición? Los restos que permanecen. A esto, bajo otra denominación, lo llamaremos "Tradición".

Relacionando entonces la Tradición con el Tiempo, tenemos que ser sinceros con nosotros mismos y descubrir que el Pasado no es algo que podemos dejar de lado. Aunque nosotros podamos decir que es algo que no existe, que ya se ha terminado, que

se ha desvanecido, no es así! El pasado está. ¿Dónde está? Aquí mismo, en el presente. Todo lo que ahora tenemos es fruto del pasado. Y no sólo está ahora, sino también en el futuro aunque no lo veamos. Todo lo que venga luego será fruto de ese mismo pasado.

Hablábamos de los orientales y es interesante también apuntar que para estas antiguas doctrinas filosóficas, todo lo que sucedía en nuestro Universo quedaba reflejado en determinadas esferas de la Naturaleza. Los orientales llamaban a esta particular esfera, el Akasha', algo así como un Eter, impalpable, invisible, pero con la capacidad de mantener todos los acontecimientos impresos y grabados. De ahí que el pasado nunca se iba: estaba allí para aquel que quisiera recurrir a él. De esta forma reconocían un pasado, un presente y un futuro no separados, sino conformando una Gran Unidad. Y, pasando a través de Ellos, un Hilo que los une y que es lo que vamos a llamar Tradición.

Nosotros pensamos que el Tiempo se mueve. Yo prefiero pensar, con algunos viejos Filósofos, que el Tiempo no se mueve, los que nos movemos somos nosotros... Me ha gustado siempre aquella comparación que nos muestra al Tiempo como un largo Camino, un infinito Camino. Tan infinito que con nuestra pobre comprensión mental, no le vemos ni el Principio ni el Fin. Pero nosotros transitamos por este Camino, y al hacerlo nos movemos. Y por aquello de las ideas relativas, pensamos que es el Camino el que se mueve.

Esto es muy fácil de comprender. Nos debe haber pasado muchas veces al estar en una estación; nosotros en un tren que no se mueve, y otros en otro tren que se mueve al lado; o al revés. Hemos pensado entonces, que el tren de al lado es el que se está yendo cuando en realidad quienes nos vamos somos nosotros.

Prefiero imaginar al tiempo así: infinito en su enorme Corriente, capaz de enlazar todos los Acontecimientos del Universo. Y nosotros transitando a través de El... De esta forma, los acontecimientos, los hechos, las circunstancias no son cosas que se dan de pronto por casualidad. No es algo que pasa, como pudo haber sucedido de cualquier otra manera...

Los acontecimientos están en ese Camino como si fuese un mapa. Nosotros transitamos por el Camino, recorremos sus mapas como si tuviésemos que caminar a través de Mares, Cordilleras o Ríos, y nos encontramos con distintos acontecimientos que están señalados a grandes trazos, tanto en el Pasado como en el Futuro, puesto que como acabamos de ver, es muy difícil trazar una barrera de división entre lo que comienza y lo que termina...

Entonces, ¿quién viaja? Nuestra conciencia. Nuestra conciencia no muere, transita a través del Tiempo. Esto es algo muy curioso pero muy útil: transitando a través del tiempo, recogiendo estas tradiciones a las que nos referíamos, estos ejes, estos elementos vivos que están y permanecen, somos capaces de vivir muchas cosas sin haberlas vivido...

No necesitamos -gracias a la Tradición- volver a tener una a una todas las experiencias de la vida para poder juntar una determinada Sabiduría. Esa Tradición que se transmite y que nos trae el Tiempo, nos hace ricos en pocos años. Nos hace sabios, aprovechando la sabiduría de los demás. Nos hace poderosos, recogiendo aquello que han acumulado todos los que han vivido antes que nosotros. Si no, para darnos cuenta de la rapidez que tiene la conciencia recogiendo, y de la forma especial que tiene de correr a través del tiempo, tomemos un ejemplo que a todos nos va a servir: cuando soñamos y creemos que tenemos unos sueños larguísimos de horas y horas, a veces despertamos y nos damos cuenta de que en dos o tres minutos, hemos vivido muchísimas cosas; hemos estirado enormemente la dimensión del Tiempo...

Hay relatos que nos cuentan también que cuando el hombre se ve en una circunstancia dramática, ante la muerte por ejemplo, o en un accidente grave, a punto de ahogarse o quemar etc., cuando sabe que los minutos están contados, tiene una capacidad prodigiosa de recuerdo. Y muchos que han escapado de este punto de muerte y han podido reaccionar para contar lo que les sucedió, han dejado su visión del problema relatando que en ese preciso instante previo a la muerte, toda su vida pasa por delante de ellos como una película rapidísima donde todos los cuadros se ven claramente con nitidez, pero a una enorme velocidad.

La conciencia ha transitado a través del Tiempo rapidísimamente, recogiendo el material vital por si se iba la vida... Ha recogido su tradición, su experiencia. Así pues, vemos que intentar matar el Pasado, intentar matar el Tiempo, la Historia, la Tradición, es un imposible. La Tradición no es una cosa, es casi como una dimensión. Es algo tan difícil de entender como la dimensión del Tiempo. Por esto no la podemos destruir.

Creo más bien, que deberíamos hablar del Tiempo como de una dimensión que no es muy fácil de medir. Muchas veces en esta misma Sala, en nuestras charlas, hemos dicho cuán relativo es el mundo. Cuando hablamos de lo pequeño y de lo grande, hemos visto que si una cosa es pequeña, depende en relación a algo... Luego. ¿qué es pequeño y qué es grande?, ¿qué es alto y qué es bajo?, ¿qué está delante y qué está detrás? Creo que hablar del Tiempo y pensar que éste va sólo hacia delante, es un error. En el Tiempo, ¿qué es adelante y qué es atrás? ¿Cómo se puede borrar lo que está atrás y rechazarlo?

Se nos habla de una posibilidad de regresión en el Tiempo. Ahora con estas teorías que están tan de moda sobre la materia y la antimateria, apoyadas por los descubrimientos que se han hecho al respecto, se planifican hasta máquinas del tiempo mediante las cuales se puede ir hacia atrás perfectamente. Se coge una onda de antipartículas. una onda de antimateria y la corriente que iba hacia delante, ahora va hacia atrás. Y nos movemos simplemente en la misma dirección puesto que las cosas parece que no tienen ni principio ni fin.

Claro que cuando se habla de revertir el Tiempo, de ir hacia el Pasado y recoger sus elementos, lo primero que salta a la vista -desgraciadamente- es el anhelo de creer que se puede recuperar la juventud perdida, y volver a tener 18 años... Evidentemente, no se trata de esto, sino de algo que ya explicaba Platón hace muchísimo tiempo cuando se refería a la dimensión del Tiempo. El explicaba que era como una gran espiral que gira y que va ascendiendo, y llega un momento en que, sin darnos cuenta, estamos cambiando de dirección. Hace unos instantes, íbamos hacia delante y ahora vamos hacia atrás; antes íbamos hacia arriba, y a veces caemos en los sucesivos giros para ascender otra vez... Luego, “atrás”, “adelante”, “abajo” o “arriba” se hacen relativos. Lo importante es el Eje de la Espiral; a este Eje al cual nos aferramos y que nos sirve de guía es a lo que le llamamos Tradición”.

Pensemos entonces que es muy fácil ir hacia atrás y que no nos hace falta para ello la máquina del Tiempo. Es nuestra conciencia la que puede moverse, es ella la que puede buscar. No nos damos cuenta, pero en muchos aspectos estamos viviendo en el pasado. Cuando en las noches estrelladas miramos hacia arriba, ¿vemos acaso las estrellas tal y como son ahora? No, de ninguna manera, a veces la luz que nos llega fue emitida hace miles de años; es decir, hace mucho, mucho tiempo, y tan sólo hoy la estamos recogiendo nosotros.

Sin embargo, somos capaces de vivir ese Pasado con verdadera maravilla, con embeleso y con encanto. Y sin querer, estamos viviendo en un Futuro en relación a otras cosas. Cuando algunos pensadores nos señalan que las distintas etapas de la Naturaleza son progresivas y que tal mineral se transforma en vegetal, del vegetal al animal y de

éste al humano, nosotros somos ahora mismo futuro de lo que puedan ser los animales y las plantas... Podemos vivir en el pasado de las estrellas. en el futuro de los árboles y, no obstante, estamos aquí. No dejamos de ser, no nos volvemos ni más grandes ni más pequeños, somos exactamente quienes somos.

Por esto pienso que, como verdaderos Filósofos, es imposible decir que hoy es mejor que ayer. Eso no tiene ningún sentido, puesto que “ayer” fue “hoy” hace pocas horas, y ese “hoy” será futuro dentro de poco tiempo. Así pues, lo que tenemos que imaginarnos son momentos presentes encadenados de manera perpetua; todos vivos, activos, cargados de experiencia, ricos.

El Pasado no es tal, es apenas lo que acabamos de vivir, es nuestro también; no es cuestión de rechazarlo sino de asimilarlo también. Y el Futuro está aquí ya presente, esperando para construirlo, para forjarlo, pero sin dejar de recordar que lo que hoy nosotros llamamos Futuro, mañana será Tradición para nuestros descendientes.

Recordemos que hoy nosotros soñamos con el Futuro como con algo Grande, Hermoso y Noble. Y queremos plasmarlo con toda la buena voluntad y con la mejor intención. Mas, no nos gustaría que mañana nuestros descendientes hablen de nuestro Futuro como de una tradición muerta y sin ningún valor. Si pudiésemos hablar con nuestros descendientes y romper las barreras temporales, las divisiones de todo tipo, les diríamos que hemos cometido errores, es verdad; pero que también hemos hecho cosas buenas. Y les diríamos:

“Recogedlas, puesto que son vuestras!” Esta es la Cadena: Hombre - Tiempo - Destino.

Bien sé que ahora se habla de los nostálgicos, de aquellos que son capaces de volver un poco la mirada hacia atrás. Los Acropolitanos no somos nostálgicos; y si a veces lo somos, tampoco nos avergonzamos de ello. Pero no somos eminentemente nostálgicos. Al contrario, amamos nuestro Presente y nuestro Futuro. Lo que queremos es recoger el Pasado, y hacerlo vivo y activo aquí.

Si pudiésemos definir en pocas palabras qué es lo que pensamos y qué es lo que queremos de la Tradición, yo diría: “Nosotros no queremos revivir la Tradición, nosotros queremos VIVIRLA, porque estamos VIVOS y porque hay algo de CRONOS en todos nosotros. Por Cronos nos hemos encontrado, y por Cronos hemos estado hoy juntos ¿minutos?, ¿horas?... ¡Quién sabe...! Ya no importa, ya ha entrado en el Pasado...”

Ésta, queridos amigos, ha sido mi humilde aportación de hoy: una hora de TRADICION, de ésta que QUEREMOS VIVIR POR ENCIMA DE TODO.

\*

NOTA: Esta es una recopilación de la Conferencia «Tradición y Tiempo» de la profesora Delia Steinberg Guzmán, publicada en su libro «Conferencias III Nueva Acrópolis España.